

ME SUMO



NOS SUMAMOS



ENCUENTRO COMUNITARIO



“ME SUMO, NOS SUMAMOS”

El Papa Francisco nos ha convocado a ser una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión. Esto significa que estamos llamados a profundizar en nuestro caminar juntos y juntas, donde todos - insistimos en esto: todos - somos parte de este proceso de radical transformación en que nos dejamos interpelar y seducir por la fuerza del Espíritu Santo.

Pero esto no es tan sencillo, no depende solo de los demás, pero tampoco depende solo de mí. Es un camino donde todos y todas estamos llamados a involucrarnos y tomar conciencia que si no caminamos juntos y juntas no responderemos fielmente al querer de Dios y sin una actitud de conversión personal y comunitaria no podremos iniciar este caminar.

Caminemos juntos y juntas

Diócesis de San Felipe

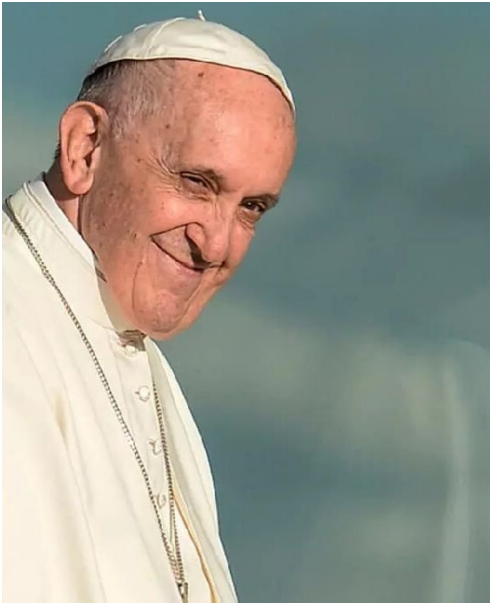


En camino hacia una Iglesia más sinodal, profética y esperanzadora

¡Te invitamos a ser parte de este tiempo de esperanza y renovación de nuestra Iglesia! ¡Tú eres fundamental para la renovación de la Iglesia! **¿Te quieres sumar? ¿Sumémonos juntos?**

Para profundizar en estas interrogantes y comenzar a dar pasos concretos de renovación, te invitamos a reflexionar de manera personal y/o comunitaria la siguiente ficha de trabajo: “Me sumo, nos sumamos” que está inspirada en la homilía de la Misa de apertura del sínodo de los obispos.

PRIMERA PARTE: RUMEANDO MI VIDA



El Papa Francisco al concluir la homilía nos dice:

“Queridos hermanos y hermanas, ¡buen camino juntos! Que podamos ser peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia del encuentro, de la escucha recíproca, del discernimiento. Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor”

Acogiendo las palabras del Papa Francisco los invitamos a realizar una reflexión en tres grandes ideas mencionadas: (1) peregrinos – (2) enamorados – (3) abiertos al Espíritu.

Llamados a ser peregrinos:

“Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús “en camino”, acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida” (Papa Francisco, Homilía Apertura al Sínodo, 10 octubre 2021)



Preguntémonos: ¿en nuestras comunidades encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad?



Y yo, ¿Estoy dispuesto(a) a ser un peregrino, a la aventura del camino o, temeroso ante lo incierto, prefiero refugiarme en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”?





ENAMORADOS DEL EVANGELIO:

“A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno... El entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor.



Pero esa convicción se sostiene con la propia experiencia, constantemente renovada, de gustar su amistad y su mensaje. No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo.



No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie” (EG 265 -266)

¿Cuándo pienso y hablo de Cristo siento que me arde el corazón? ¿De qué manera?

¿Cómo puedo mantenerme enamorada del Evangelio?



ABIERTOS A LA SORPRESA DEL ESPÍRITU:

“Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos” (Papa Francisco, Homilía Apertura al Sínodo, 10 octubre 2021)

Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo es mi actitud de escucha? ¿Cómo está “el oído” de mi corazón? ¿Permito a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin ponerle trabas, sin juzgarlas?



¿Estoy dispuesto a asumir una transformación radical para poder avanzar como Iglesia Sinodal?



SEGUNDA PARTE:

“Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo” (LG 9)

Este caminar no lo podemos realizar solo, sino en comunidad. Solo caminando juntos y juntas, solo si todos y todas estamos en una misma sintonía y con un mismo ánimo, podremos dar pasos concretos para responder más fielmente al querer de Dios en el hoy de la historia.

En este camino no estas solo, no solo tú quieres dar pasos de cambio, sino que como Diócesis hemos acogido este llamado y muchos hermanos y hermanas nuestras se han sumado a este caminar juntos y juntas.

Te compartimos algunas de las reflexiones suscitadas por hermanos y hermanas nuestras que se han reunido en las instancias decanales del mes de noviembre:



Mencionar reflexiones de los encuentros decanales.

UNA IGLESIA SINODAL ES:



LOS INVITAMOS A SEGUIR LLENANDO ESTA NUBE DE PALABRAS

ORACIÓN

Padre de misericordia,
que, con entrañas maternas,
nos asistes y sostienes,

y has sellado una alianza con nosotros.

Somos tu pueblo que peregrina en Chile,
herido por nuestras incoherencias y fragilidades.

Ayúdanos a volver la mirada a Jesús Resucitado,
para que, reconociendo el daño y el dolor causado,
y el llamado que nos haces en los signos de los tiempos,
podamos avanzar contigo por caminos
de verdad, justicia, perdón y reparación.

Envíanos tu Espíritu para crecer en relaciones más sanas,
generar ambientes acogedores, inclusivos, y respetuosos,
y llegar a ser una Iglesia más fraterna, sinodal,
profética y esperanzadora.

Virgen del Carmen, Madre de Chile,
acompañanos en este camino de discernimiento, renovación y
conversión.

Por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor.

Amén